

## **Ecclesia in America: 20 años (II)**

### RESUMEN

Presentamos aquí la segunda parte de la rica propuesta de María Clara Bingemer. Este texto trata acerca de la conexión que hay entre el camino de la Iglesia de América Latina desde Medellín y la Exhortación de Juan Pablo II 31 años después, que extiende las opciones de Medellín a toda América, del Norte y del Sur. Haremos nuestra reflexión sólo sobre algunos puntos destacados de este documento denso e importante, ya que es imposible en los límites de este texto, cubrirlo todo. Privilegiaremos algunos párrafos y algunos aspectos también. Y esta elección y selección tendrá que ver con el contexto de América Latina, el sur de esta única América que la Iglesia desea unida en una única vocación de fraternidad.

*Palabras clave:* América Latina; Patria grande; fraternidad; solidaridad

## **Ecclesia in America: 20 years (II)**

### ABSTRACT

We present here the second part of the rich proposal of María Clara Bingemer. This text is about the connection between the path of the Church of Latin America from Medellín and the Exhortation of John Paul II 31 years later, which extends the options of Medellín to all of America, North and South. We will make our reflection only on some highlights of this dense and important document, since it is impossible within the limits of this text, to cover everything. We will privilege some paragraphs and some aspects too. And this choice and selection will have to do with the context of Latin America, the south of this unique America that the Church desires united in a single vocation of fraternity.

*Keywords:* Latin America; Great Homeland; Fraternity; Solidarity

## Opción preferencial por los pobres: de Medellín a la Iglesia in America

En la Conferencia de Medellín, en 1968, en que obispos latinoamericanos se reunieron para reflexionar sobre la implementación del Concilio Vaticano II en su continente, la Iglesia concibió un plan de acción en tres puntos. El primero era una nueva serie de prioridades, uniendo inseparablemente la fe y la justicia. Esto fue acompañado, como segundo punto, por un nuevo modo de hacer teología basada en la metodología del ver-juzgar-actuar. Y, en cuanto al tercero, la implantación y el formato de un nuevo modelo de Iglesia, empezando con las comunidades locales en las bases y áreas pobres reuniéndose en torno a las Escrituras y aprendiendo a expresarse en el espacio público. Ese movimiento de una verdadera “eclesiogénesis” se originaba de la lectura “popular” de la Biblia y venía marcado por el deseo de ser la Iglesia de los pobres.<sup>1</sup> Estas comunidades fueron después nombradas como Comunidades Eclesiales de Base. Estos puntos fueron confirmados en el encuentro siguiente de los obispos latinoamericanos en Puebla, México, en 1979, ya entonces nombrados como: (1) la opción preferencial por los pobres; (2) la Teología de la Liberación; y (3) las Comunidades Eclesiales de Base como un nuevo modo de ser Iglesia. Tal cambio en la Iglesia latinoamericana tuvo el apoyo de varias figuras prominentes de la Iglesia<sup>2</sup> así como de varios cristianos laicos atraídos por el proyecto de Iglesia que emergía de la Conferencia.

A los cristianos que vivían en una región como América Latina, marcada por injusticia y opresión, se les llamaba a responder de modo especial al llamado de Medellín. Inspirados por el concilio y por su recepción en el continente, muchos hombres y mujeres religiosos, obispos, sacerdotes diocesanos y laicos hicieron cambios profundos en sus vidas y en su trabajo pastoral para dedicar toda su energía apostólica a la liberación y al desarrollo del pueblo pobre del continente. Era posible observar en la Iglesia latinoamericana, en ese período post-conciliar, un compromiso creciente en favor de los pobres y oprimi-

1. Cf. el libro de Leonardo Boff, que inaugura este término: “Eclesiogenese. As comunidades eclesiais de base reinventam a Igreja” (Petrópolis: Vozes, 1978) (versión castellana Santander, Sal Terrae, 1979)

2. Por ejemplo, el Padre Arrupe, superior general de los jesuitas

dos. La vida espiritual generada por ese compromiso era ardiente e impresionante.

Además, muchos querían no solamente ayudar a los pobres, pero compartir con ellos, por lo menos en cierta medida, los efectos de la injusticia y la opresión, y hacer cambios profundos y radicales en sus propias vidas para ello.<sup>3</sup> Y no solamente latinoamericanos sintieron y atendieron a ese llamado. Personas de otros países y continentes estaban contagiados por el espíritu que soplaba desde Medellín. El ambiente local de América Latina era punto de partida para un proyecto global

Muchos cristianos se comprometieron con esas aspiraciones. Entre ellos, muchos religiosos comenzaron a crear comunidades de “inserción” entre los pobres. Otros se comprometieron a hacer un tipo de teología pastoral, que colocaba al pobre en el centro.<sup>4</sup> Aún otros aplicaron esa opción en las instituciones en que trabajaban, especialmente escuelas y universidades. El Pe. Peter-Hans Kolvenbach, sucesor del P. Arrupe en el gobierno general de la Compañía de Jesús entre 1983 y 2008, no dudó en decir que “fue América Latina que abrió los ojos de los jesuitas hacia el amor preferencial a los pobres y a la verdadera e integral liberación como perspectiva prioritaria para la misión actual de la Compañía”. Y sobre esa cita comenta el periodista francés Charles Antoine: “Esto fue el inicio de una nueva etapa en el catolicismo social”.<sup>5</sup>

La Conferencia de Medellín en 1968 ya tiene una conciencia mucho más clara y explícita de ser la Iglesia de un continente: América Latina. Son innumerables las veces en que, en el documento de conclusiones de la II Conferencia, aparece la palabra “continente”. Y es en cuanto continente que esa Iglesia va a trazar su camino para los años que vendrán, teniendo la situación internacional y continental como telón de fondo iluminada por las recientes inspiraciones del Concilio Vaticano II.

3. Véase sobre esto Jean Yves Calvez, *Fe y justicia. La dimensión social de la evangelización* (Santander: Sal Terrae, 1987).

4. Leonardo Boff. *Jesús Cristo libertador*. Petrópolis: Vozes, 1976; Ronaldo Muñoz, *O Deus dos cristãos* (Petrópolis: Vozes, 1989); *Nova consciência da Igreja na América Latina* (Petrópolis: Vozes, 1979).

5. Charles Antoine, *Le sang des justes – Mgr Romero, les jésuites et l'Amérique Latine* (Paris: DDB, 2000).

En Medellín, la Iglesia latinoamericana cesaba de auto comprenderse como reflejo de Europa. Pero asumía su vocación y su destino de ser fuente de un nuevo modelo eclesial. Y para eso volvía sus ojos hacia la realidad conflictiva y oprimida de sus pueblos. “El Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza, que en muchos casos llega a ser miseria humana”. Así decía el documento de conclusiones de la Conferencia, recordando con ardor el binomio bíblico inseparable: fe y justicia.

En la presentación del documento de conclusiones, los obispos reunidos en Medellín afirmaban que “la Iglesia latinoamericana tiene un mensaje para todos los hombres que, en este continente, tienen hambre y sed de justicia”. Y, reconociendo la situación de injusticia que vivían los pueblos latinoamericanos, apuntaba sus causas, configuradas por el agotamiento de posibilidades transformadoras tanto del capitalismo como del marxismo. Proclamaba la necesidad de una transformación global y estructural de América Latina en términos económicos y socio-políticos. Y consideraba esa configuración transformadora como constitutiva de su labor evangelizadora y pastoral.

Una Iglesia que no separaba la fe de la justicia tenía necesariamente que encontrar otro modo de configuración de su seguimiento de Jesús y su vivencia del Evangelio. Y así fue como Medellín detectó y anunció la articulación de las bases comunitarias que, congregadas en torno a la Biblia, se extendían por el continente de norte a sur. Las comunidades eclesiales pequeñas, administradas y asumidas mayoritariamente por laicos, hombres y mujeres que bebían la Palabra de Dios en armoniosa y desafiante síntesis con la vida, visibilizaban un nuevo modo de ser Iglesia en un continente profundamente creyente, pero dotado de poco clero y con estructuras insuficientes sobre todo en los lugares más lejanos y pobres.

Una Iglesia que no separaba la fe de la justicia tenía necesariamente que encontrar otra clave para organizar su pensamiento y su discurso. Así es que en Medellín ya se anuncia un nuevo modo de hacer teología que será posteriormente llamada Teología de la Liberación. Mirando la realidad, analizándola e iluminándola con la Palabra de Dios, la teología cristiana hecha en América Latina no podría, des-

pués de Medellín, ignorar que debía encontrar su camino propio, a partir de una realidad muy concreta, donde la pobreza y la injusticia eran gritos que clamaban en todo momento, interpelando el discurso de la fe.

De acuerdo con la definición de Gustavo Gutiérrez, la Teología de la Liberación es “una reflexión crítica a la praxis”.<sup>6</sup> Sin embargo, Gutiérrez también dice que la Teología de la Liberación no comienza simplemente con un análisis crítico de la realidad. Comienza con una experiencia mística, un encuentro profundo con el Señor en el rostro de aquel que es pobre y carece de lo necesario.<sup>7</sup> Además, Gutiérrez y otros teólogos que siguieron y profundizaron este nuevo modo de pensar sobre la revelación y la fe cristiana siguieron un método particular en la construcción de ese sistema: el método conocido como ver-juzgar-actuar del movimiento laico denominado Acción Católica. En un sistema injusto y opresivo no puede haber una teología sin un análisis social de la realidad (ver), un análisis entonces confrontado con la revelación en la Palabra de Dios (juzgar). De estos dos procesos es posible, entonces, surgir una estrategia transformativa que puede guiar e inspirar compromisos y posiciones políticas apropiadas por los cristianos (actuar).<sup>8</sup>

Esta teología, que comenzó con un análisis y un programa social de acción antes de convertirse en una reflexión sistemática – no podría restringirse a libros y cursos académicos. Ella representa el deseo de toda una comunidad eclesial de cambiar sus prioridades y caminar hasta los márgenes y los marginados. Era necesario que fuera devuelta a los pobres para que pudiera ayudarles a crear un proceso de liberación. El objetivo fundamental era contribuir, humildemente, con las luchas del pueblo pobre, hacer posible una nueva sociedad y habilitar a los pobres a convertirse en verdaderos sujetos y agentes transformadores de su propia historia.

Una Iglesia que no separaba la fe de la justicia tenía necesariamente que encontrar en los pobres su lugar de prioridad y preferencia.

6. Gustavo Gutiérrez, *Teologia da Libertação* (Petrópolis: Vozes, 1975) (original castellano Lima: Peru, 1971)

7. *ibid.*

8. Clodovis Boff *Teologia e prática – Teologia do Político e suas mediações* (Petrópolis: Vozes, 1978).

Es así que en Medellín comienza un movimiento que posteriormente ganará fuerza y firmeza, de cambio de alianzas y desplazamiento hacia los márgenes. La Iglesia entera, que en América Latina desde la colonización había invertido lo mejor de sus fuerzas para formar las clases dirigentes y las élites, entendía ahora que su lugar preferencial estaba junto al pueblo más pobre y oprimido. Y que sólo desde allí la evangelización podría tener credibilidad.

Hoy, 50 años después, Medellín sigue siendo una referencia fundamental para la auto comprensión de la Iglesia del continente. Mucho tiempo pasó, mucha agua corrió, pero el evangelio de la justicia y de la paz sigue siendo un desafío primordial e instigador para todos los que pretenden ser discípulos de Jesucristo en un contexto tan herido por la injusticia como el latinoamericano. En medio a los cambios de época veloces y radicales que vivimos, Medellín nos recuerda continuamente que “nunca olvidemos a los pobres”.

Y la Iglesia que en Medellín reconoció su rostro continental pobre y oprimido deseaba asumir también el mismo perfil del pueblo a quien servía. Así, en la sección del documento de conclusiones titulada “Pobreza de la Iglesia”, se afirma que “La Iglesia de América Latina, dada las condiciones de pobreza y subdesarrollo del continente, siente la urgencia de traducir ese espíritu de pobreza en gestos, actitudes y normas, que la hagan un signo más lúcido y auténtico del Señor. La pobreza de tantos hermanos clama por justicia, solidaridad, testimonio, compromiso, esfuerzo y superación para el cumplimiento pleno de la misión salvífica confiada por Cristo. La situación actual exige, pues, de los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos el espíritu de pobreza que «rompiendo las amarras de la posesión egoísta de los bienes temporales, estimuló al cristianismo a disponer orgánicamente de la economía y del poder en beneficio de la comunidad (Pablo VI, 23-7-68). (Med, n.2) En Medellín, pues, la conciencia de ser Iglesia continental, latinoamericana, pasa por el testimonio y el servicio solidario de una Iglesia pobre con los pobres. La Iglesia asume la realidad del continente, pobre y fiel. Y a partir de ahí reestructura su trabajo evangelizador y pastoral.

La Teología que sostenía ese nuevo rostro de la Iglesia partía entonces de la cuestión: ¿Qué significa ser cristiano en un continente de personas pobres y oprimidas? Estaba en juego una teología alineada

a la práctica pastoral de una Iglesia que se quería hacer libremente pobre, que se colocaba al lado del pobre, y que se comprometía con el proceso de liberación de todas las formas de opresión y marginación.

Además, esta teología deseaba hablar la lengua de las culturas indígenas y nativas, valorando sus tradiciones, sus rituales, y sus modos de culto. Esta teología no quería abolir esas tradiciones como simplemente no cristianas, sino respetarlas. Además, donde estas tradiciones y culturas vivían junto a la cultura cristiana traída por la evangelización colonial, el esfuerzo debía ser hecho para integrarlas como una parte constitutiva del proceso del discurso y de la praxis eclesial. La teología del pueblo, surgida y consolidada sobretodo en Argentina y también en Chile, va a llamar la atención sobre la cultura de los pueblos originarios como elemento fundamental y enriquecedor para una teología que deseaba encontrar su lenguaje propio y rescatar su identidad contextual.<sup>9</sup> Jamás se considerando separada y aparte de la Teología de la Liberación, esa Teología ha cobrado más visibilidad desde que Jorge Mario Bergoglio ha sido elegido Obispo de Roma y Papa, en 2013.

### *De Medellín a Francisco: la Ecclesia in America en cuanto hito obligado*

Todos aquellos que deseen rescatar, narrar y comprender más profundamente la historia de la Iglesia en América no pueden ignorar el marco fundamental de Medellín en 1968. Cincuenta años después, el soplo profético e inspirador de esta II Conferencia del episcopado latinoamericano sigue convocando a los cristianos del continente a mirar alrededor de sí mismos y para bajo, para los márgenes, donde están los más pobres y necesitados.

Medellín tiene su seguimiento en la III Conferencia, en Puebla, México. Ahí las prioridades del año 1968 son retomadas, asumidas y consolidadas. Ha caído, sin embargo, sobre la Iglesia en general y muy particularmente sobre la Iglesia del sur de América, un cierto olvido e invisibilidad en cuanto a las prioridades de este inicio de una nueva era

9. Juan Carlos Scannone, *La teología del pueblo* (Santander: Sal Terrae, 2017). Ahí se puede encontrar lo que hay de mejor sobre esta teología.

que se experimentó en Medellín. La IV Conferencia de Santo Domingo, en 1992, no rescata con bastante fuerza las opciones de Medellín y deja que desear en términos de profecía e inspiración. Su documento tiene un énfasis importante en los laicos, sin los cuales “no habrá nueva evangelización”<sup>10</sup> pero es algo económico en la mención a la opción por los pobres y sobre todo a las Comunidades Eclesiales de Base. La V Conferencia de Aparecida, en 2007, dará inicio a este rescate. Al frente de su comisión de redacción estaba nada menos que Jorge Mario Bergoglio, futuro Papa Francisco.

Pero previo a Aparecida, no hay que olvidar otro momento que a veces queda algo oscurecido por el hecho de haber pasado en un momento histórico y eclesial donde había mucha desolación y desanimo en el sur de América. Hoy, veinte años después, y situándola adentro del marco histórico de los pasos que ha dado la Iglesia en América desde el período post conciliar, la Exhortación post sinodal *Ecclesia in America* de 1999, aparece como legítima heredera del espíritu que ha soplado primero en Medellín.

El momento es rico. El año de 1999 acaece diez años después la caída del Muro de Berlín y del socialismo real. Diez años en que el mundo se preguntó perplejo por sus utopías, por sus proyectos, por la posibilidad de todavía inspirar las nuevas generaciones. Parecía que la profecía se había ido del escenario y que el neoliberalismo flotaba solo y triunfante.<sup>11</sup>

Es más que tiempo, 20 años después de su promulgación, de hacer justicia a este profético e inspirador documento, que no solo rescata lo mejor de las intuiciones de Medellín y de la marcha de la Iglesia latinoamericana como aún más, lo ensancha y dilata, haciéndolo abarcar no solamente el sur de América, sino que todo el continente americano.

La EA llama la atención para el verdadero rostro de la opción por los pobres que muchas veces ha sido mal interpretada, incluso

10. Documento de Santo Domingo, n. 97

11. Cf. sobre esto el magnífico artículo de Clodovis Boff del 1991, por ocasión de la aparición de la Encíclica de Juan Pablo II *Centesimus Annus*, a propósito de los cien años de la *Rerum Novarum*. “A Igreja militante de João Paulo II e o capitalismo triunfante – Reflexões sobre a Centesimus Annus à luz do Terceiro Mundo”. In: Francisco Ivern SJ y Maria Clara Bingemer. (orgs.). *Doutrina Social da Igreja e Teologia da Libertação*. (Sao Paulo: Loyola, 1994), 87-111.

adentro de la Iglesia: «La atención a los más necesitados surge de la opción de amar de manera preferencial a los pobres. Se trata de un amor que no es exclusivo y no puede ser pues interpretado como signo de particularismo o de sectarismo; amando a los pobres el cristiano imita las actitudes del Señor, que en su vida terrena se dedicó con sentimientos de compasión a las necesidades de las personas espiritual y materialmente indigentes».<sup>12</sup>

Por lo tanto – afirma la Exhortación –:

«La actividad de la Iglesia en favor de los pobres en todas las partes del Continente es importante; no obstante, hay que seguir trabajando para que esta línea de acción pastoral sea cada vez más un camino para el encuentro con Cristo, el cual, siendo rico, por nosotros se hizo pobre a fin de enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8, 9). Se debe intensificar y ampliar cuanto se hace ya en este campo, intentando llegar al mayor número posible de pobres».

Y recuerda el fundamento último de esa opción:

«La Sagrada Escritura nos recuerda que Dios escucha el clamor de los pobres (cf. Sal 34 [33],7) y la Iglesia ha de estar atenta al clamor de los más necesitados. Escuchando su voz, “la Iglesia debe vivir con los pobres y participar de sus dolores. [...] Debe finalmente testificar por su estilo de vida que sus prioridades, sus palabras y sus acciones, y ella misma está en comunión y solidaridad con ellos”».<sup>13</sup>

Los siguientes párrafos a partir del número 58 hasta el número 65, tocarán algunos temas delicados, muy actuales y contemporáneos: el racismo y las migraciones. El documento recuerda que «Si la Iglesia en América, en fidelidad al Evangelio de Cristo, tiene la intención de recorrer el camino de la solidaridad, ella debe dedicar especial atención a aquellos grupos étnicos que aún hoy sufren discriminación» y que, como «... todas las personas, cualquiera que sea su raza o condición, han sido creados por Dios a su imagen».<sup>14</sup> Advertencia sin duda para el sur del continente, pero también, claramente y quizás sobre todo, para el norte ya que ahí, el racismo y la discriminación son tan o más graves que en América Latina.

12. EA 58

13. *ibid.*

14. EA 64

Sobre los inmigrantes, el documento recuerda que toda América como continente está constituida constitutivamente por inmigrantes. Por lo tanto, la actitud hacia aquellos que vienen hoy en números cada vez más grandes debe ser bienvenida y solidaria.

«En su historia, Estados Unidos ha experimentado muchas inmigraciones, ya que oleadas de hombres y mujeres llegaron a sus diversas regiones con la esperanza de un futuro mejor. El fenómeno continúa hasta hoy, especialmente con muchas personas y familias de países latinoamericanos que se han mudado a las partes norte del continente, al punto en que en algunos casos constituyen una parte sustancial de la población».<sup>15</sup>

La actitud de la Iglesia hacia esos migrantes debe ser positiva y explícitamente solidaria: «La Iglesia en América debe ser un defensor vigilante de los migrantes y sus familias y respetar su dignidad humana, incluso en los casos de la inmigración no legal».<sup>16</sup> Catorce años antes del Papa Francisco y su histórico discurso programático en la isla de Lampedusa sobre la tragedia migratoria, ya la EA llama la atención sobre la atención debida a esos pueblos en movimiento por el mundo, incluso cuando no están estrictamente adentro de la legalidad de los países.

El rostro del migrante, nuevo rostro de la pobreza en América, en toda América, del norte y del sur, es valorado de manera fuerte y profética en la Exhortación post sinodal EA:

«Las comunidades eclesiales procurarán ver en este fenómeno un llamado específico a vivir el valor evangélico de la fraternidad y a la vez una invitación a dar un renovado impulso a la propia religiosidad para una acción evangelizadora más incisiva. En este sentido, los Padres sinodales consideran que “la Iglesia en América debe ser abogada vigilante que proteja, contra todas las restricciones injustas, el derecho natural de cada persona a moverse libremente dentro de su propia nación y de una nación a otra. Hay que estar atentos a los derechos de los emigrantes y de sus familias, y al respeto de su dignidad humana, también en los casos de inmigraciones no legales”».<sup>17</sup>

Y la recomendación pastoral con respeto a estos y estas que son prioridad insoslayable hoy en el continente americano, la exhortación usa palabras que en mucho nos recuerdan las que Francisco hoy no

15. EA 65

16. *ibíd.*

17. *ibíd.*

cesa de emplear una y otra vez cuando habla de esa llaga que desfigura hoy la humanidad:

«Con respecto a los inmigrantes, es necesaria una actitud hospitalaria y acogedora, que los aliente a integrarse en la vida eclesial, salvaguardando siempre su libertad y su peculiar identidad cultural. A este fin es muy importante la colaboración entre las diócesis de las que proceden y aquellas en las que son acogidos, también mediante las específicas estructuras pastorales previstas en la legislación y en la praxis de la Iglesia. Se puede asegurar así la atención pastoral más adecuada posible e integral».<sup>18</sup>

Como no reconocer aquí una semejanza extraordinaria con el programa de cuatro puntos que propone el Papa Francisco. Delante del problema que se aumenta cada día más de las migraciones, Francisco propone «nuestra respuesta común se podría articular entorno a cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar».<sup>19</sup> Como no recordar igualmente el memorable discurso que hizo el Papa en el 2015 frente al congreso estadounidense, cuando habló de los migrantes:

«En los últimos siglos, millones de personas han alcanzado esta tierra persiguiendo el sueño de poder construir su propio futuro en libertad. Nosotros, pertenecientes a este continente, no nos asustamos de los extranjeros, porque muchos de nosotros hace tiempo fuimos extranjeros. Les hablo como hijo de inmigrantes, como muchos de ustedes que son descendientes de inmigrantes. Trágicamente, los derechos de cuantos vivieron aquí mucho antes que nosotros no siempre fueron respetados. A estos pueblos y a sus naciones, desde el corazón de la democracia norteamericana, deseo reafirmarles mi más alta estima y reconocimiento. Aquellos primeros contactos fueron bastantes convulsos y sangrientos, pero es difícil enjuiciar el pasado con los criterios del presente. Sin embargo, cuando el extranjero nos interpela, no podemos cometer los pecados y los errores del pasado. Debemos elegir la posibilidad de vivir ahora en el mundo más noble y justo posible, mientras formamos las nuevas generaciones, con una educación que no puede dar nunca la espalda a los «vecinos», a todo lo que nos rodea. Construir una nación nos lleva a pensarnos siempre en relación con otros, saliendo de la lógica de enemigo para pasar a la lógica de la recíproca subsidiaridad, dando lo mejor de nosotros».<sup>20</sup>

18. *ibid.*

19. Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del migrante y del refugiado en 14 de enero de 2018 in [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco\\_20170815\\_world-migrants-day-2018.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20170815_world-migrants-day-2018.html) ingreso el 9 de julio de 2019

20. Discurso del Papa Francisco al Congreso de Estados Unidos, en 24 de septiembre del

### *Conclusión: un continente llamado a cumplir su vocación*

Un hecho importante para comprender el significado profundo de la ceremonia de presentación de la exhortación post sinodal *Ecclesia in America* y la orientación del documento que la contiene ha sido la homilía que el Papa Juan Pablo II pronunció en la Basílica de Guadalupe en México. Por un lado, señaló la veneración de América hacia la Virgen María y, por otro, situó la Exhortación en el centro de la realidad social del continente. Con fuerza, desde la Basílica de Guadalupe, hizo sonar el cuerno del jubileo y gritó con voz profética: «¡No más violencia, terrorismo, ni narcotráfico! ¡No más tortura u otras formas de abuso! Tenemos que acabar con el “Recurso innecesario a la pena de muerte: ¡no más explotación de los débiles, discriminación racial o guetos de la pobreza! ¡Nunca más!».<sup>21</sup>

Esa convocación enfática de Juan Pablo II ya había resonado antes en la boca de Pablo VI cuando fue a la Conferencia de Medellín en 1968 en Colombia:

«Si nosotros debemos favorecer todo esfuerzo honesto para promover la renovación y la elevación de los pobres y de cuantos viven en condiciones de inferioridad humana y social, si nosotros no podemos ser solidarios con sistemas y estructuras que encubren y favorecen graves y opresoras desigualdades entre las clases y los ciudadanos de un mismo País, sin poner en acto un plan efectivo para remediar las condiciones insoportables de inferioridad que frecuentemente sufre la población menos pudiente, nosotros mismos repetimos una vez más a este propósito: ni el odio, ni la violencia, son la fuerza de nuestra caridad.... La transformación profunda y previsoramente de la cual, en muchas situaciones actuales, tiene necesidad, la promoveremos amando más intensamente y enseñando a amar, con energía, con sabiduría, con perseverancia, con actividades prácticas, con confianza en los hombres, con seguridad en la ayuda paterna de Dios y en la fuerza innata del bien».<sup>22</sup>

Hoy, veinte años después de la exhortación post sinodal *Ecclesia in America*, es más que tiempo que las partes sur y norte del continente

2015, in <https://www.aciprensa.com/noticias/el-papa-francisco-da-discurso-al-congreso-de-estados-unidos-en-el-capitolio-86152> ingreso el 9 de julio de 2019.

21. [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1999/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_19990123\\_mexico-guadalupe.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1999/documents/hf_jp-ii_hom_19990123_mexico-guadalupe.html) acesado el 9 de julio de 2019

22. [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf\\_p-vi\\_hom\\_19680824.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf_p-vi_hom_19680824.html) ingreso el 9 de julio de 2019

tomen consciencia que son un solo continente con un mismo deseo utópico de ser una Patria Grande. La unión de fuerzas y riquezas de parte a parte, el esfuerzo por compartir un mismo proyecto de mundo y de Iglesia, la perspectiva ancha y entusiasmante de hacer una teología que haga dialogar norte y sur en fecunda y armoniosa colaboración son sueños que pueden convertirse en realidad, si se toma en serio todo el camino de la Iglesia en el continente y los bellos desafíos que tiene por delante para que su palabra y acción pueda tener aún más alcance.

MARIA CLARA LUCCHETTI BINGEMER<sup>\*</sup>  
maria.agape@gmail.com

FACULTAD DE TEOLOGÍA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE RÍO DE JANEIRO

Recibido 10.05.2019/Aprobado 11.06.2019

## Bibliografía

Dussel, Enrique, «La historia de la Iglesia en América Latina», *PUEBLA* 18 (1982): 165-192.

Elizondo, Virgilio, «María e os pobres: um modelo de ecumenismo evangelizador», em Maria Luisa Marcilio (org.), *A mulher pobre na história da Igreja latino-americana*. Sao Paulo: Paulinas, 1984.

Espin, Orlando, *The faith of the people: theological reflections on popular Catholicism*. New York: Orbis, 1997.

Gonzalez-Dorado, José, *De Maria conquistadora a María liberadora*. Santander: Sal Terrae, 1988.

Hobsbawm, Eric, *Viva Lá Revolución: la Era das Utopias na América Latina*. Sao Paulo: Companhia das Letras, 2017.

<sup>\*</sup> María Clara Lucchetti Bingemer nació en Brasil. En 1975 se graduó como Comunicadora Social en la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, donde también completó un máster en Teología. Obtuvo su doctorado en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma. Es Profesora Asociada de la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, donde enseña Teología Fundamental y el Tratado de Revelación

- Meliá, Bartolomé, «O Guaraní reduzido», en AA. VV., *Das reduções latino-americanas as lutas indígenas atuais*. Sao Paulo: Paulinas, 1982.
- Ribeiro, Darcy, *América Latina. A Patria Grande*. Sao Paulo: Global, 2017.
- Ugarte, Manuel, *La Patria Grande*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2010.
- Ugarte, Rubén Vargas, *Historia del culto de María en Ibero América y de sus imágenes y santuarios más celebrados*, T. 1. Madrid: Talleres Gráficos Jura, 1956.